

El *limpieza* como articulador, garante del orden y regulador de la violencia en las cárceles bonaerenses

POR LUIS ALBERTO ÁNGEL

Licenciado en Sociología (UNSAM 2015). Cursando actualmente la Maestría en Historia (IDAES-UNSAM). Miembro del Programa de Investigación en Criminología (UNSAM, Rectorado). Docente en la escuela Secundaria Técnica de la UNSAM. Colaborador en el Seminario "Cuestión Penal y Derechos Humanos" que se dicta en el CUSAM-UNSAM.

INTRODUCCIÓN

La violencia entre los detenidos dentro de la cárcel es la expresión de fuerza habitual para mantener el control en ciertos espacios. A su vez, representa el instrumento de sometimiento, que ejerce la dominación a partir de la supremacía de un líder y la subordinación del más débil. Se trata de la manifestación de la desigualdad entre dos tipos de detenidos: *giles* y *chorros*. La dominación se dirige sobre los *giles* por ser considerados carentes de los derechos asociados al mundo delictivo y a ciertos principios de jerarquización, respeto y capacidad de decisión.

Trataremos de reflexionar aquí sobre la violencia no como un único lenguaje ni como único modo de comunicación, de disputa o de poder, sino como un modo más de socialización y de sociabilidad, como una forma más de ordenamiento dentro de la cárcel. A su vez, nos interesa considerar a la violencia como un recurso cultural legítimo que se administra a partir de estrategias de cogobernabilidad de la cárcel.

Para entender esta forma de cogobierno en las cárceles bonaerenses resulta pertinente concentrarnos en la figura y el rol del *limpieza*². Si bien técnicamente el término corresponde a la persona que se ocupa del aseo de la estructura edilicia, en realidad refiere a quien lleva el orden en el pabellón y otros espacios de la cárcel. El papel político que comienza a jugar esta figura es un fe-

nómeno que data de varios años en la historia del mundo carcelario, pero que se ha mantenido oculto y que ha sido tratado muy poco en el espacio académico.

Llegar a ser *limpieza* equivale a llegar al poder y se vuelve visible a través del ejercicio de la violencia. Las personas que acceden a este rol tienen gran capacidad de negociación ante las altas autoridades de la institución penitenciaria y, además, garantizan el orden entre los internos de la cárcel. Depende de los *limpiezas* la política que se lleva en algunos lugares al interior de la cárcel. Por lo tanto, cada liderazgo de un *limpieza* va a conformar una política diferente.

EL ACCESO PARA SER LIMPIEZA: EL CARNET

La violencia que se ejerce en las relaciones de poder dentro de la cárcel obliga a los presos a pagar para sobrevivir. En este sentido, el *limpieza* se constituye como regulador en dos sentidos: de la violencia a través de procesos de jerarquización y acceso a los "carnet tumbos", y del sistema de intercambios, es decir, del control de los objetos que circulan.

De las peleas no sólo se obtienen bienes materiales (como ropa, comida o tarjetas telefónicas), sino también espacios de jerarquización interna (Ojeda y Medina, 2009). Algunos presos deben pagar a los *limpiezas* tumbos "la prote" para no sufrir violencia. Estas prácticas se despliegan en pabellones de mediana seguridad y de ▶



► máxima. Se extiende en un continuo que va desde la presión verbal, hasta la agresión física, sexual y el asesinato. Este grado de sujeción es tan extremo que, en muchos casos, al no tener droga o dinero con que pagar a los *limpiezas*, algunos internos son usados como *coche bomba*³ de algún individuo con mayor jerarquía. Estas situaciones se ven agravadas, además, por el hecho de que en la mayoría de los casos, hay complicidad o asentimiento de las autoridades del penal.

La legitimidad de las altas autoridades de la institución a este tipo de prácticas violentas configuran la condición necesaria para la expansión y estabilización de una forma de gobierno tumbara, debido a que permite y respalda el despliegue y dominio territorial.

El *carnet* expresa las relaciones jerárquicas en la cárcel a partir de tres roles: *limpieza de pabellón*, *de visita* y *de cancha*. Obtener un carnet es un requisito para convertirse en *limpieza*, pero además significa el acceso a una serie de oportunidades de poder, prestigio y competencia en el encierro. Incluso, para algunos internos representa posibilidades alternativas de acción en un espacio carcelario de relaciones más amplio. Para la institución penitenciaria bonaerense es una forma, entre otras, de responder al problema de la gobernabilidad.

Comúnmente se dice “vamos a pelear por el carnet”. Muchas veces en los pabellones se escuchan “guitarrazos” de los *limpiezas* diciendo el “que quiere carnet que pelee”; lo hacen cuando ven manejos en el pabellón o algún complot entre grupos contra ellos. De esta forma muestran el por qué son ellos los que cumplen el rol de *limpiezas*.

LA HISTORIA DEL “TARTA”

La historia del “Tarta” ilustra el perfil del detenido que puede acceder a ser *limpieza*. También nos permite identificar vínculos entre jerarquía y antigüedad: significados atribuibles al conocimiento de códigos carcelarios. El coraje para ser *limpieza* se asemeja al “aguante” en el mundo de los hinchas de fútbol. Como afirma Garriga (2007) “poseer el aguante requiere de valentía, coraje y arrojo para enfrentar al rival, para hacerle frente al riesgo del desafío físico. Sólo los que tienen huevos poseen la bravura, el valor y la intrepidez de atreverse a luchar”.

“El Tarta” tiene 38 años, es *limpieza* de uno de los pabellones de población sin conducta de la Unidad 48, comenzó a trabajar como tal a fines de los noventa. Cayó detenido por primera vez cuando tenía quince años. Conoce los códigos carcelarios a la perfección. Dice que esos son los códigos que ordenan la vida del *chorro*, y que ajustándose a los mismos “te respetan”. Él está seguro de ser respetado. No teme ser trasladado a ninguna cárcel ni tampoco entrar a cualquier pabellón, así esté caratulado como el más peligroso. Sus relaciones con los *pibes chorros* son buenas, cuenta que tiene

PARA ENTENDER ESTA FORMA DE COGOBIERNO EN LAS CÁRCELES BONAERENSES RESULTA PERTINENTE CONCENTRARNOS EN LA FIGURA Y EL ROL DEL LIMPIEZA. SI BIEN TÉCNICAMENTE EL TERMINO CORRESPONDE A LA PERSONA QUE SE OCUPA DEL ASEO DE LA ESTRUCTURA EDILICIA, EN REALIDAD REFIERE A QUIEN LLEVA EL ORDEN EN EL PABELLÓN Y OTROS ESPACIOS DE LA CÁRCEL.

varios compañeros dando vueltas en diferentes penales que fueron parte de una conocida banda delictiva.

La violencia es el tema más recurrente de todas las charlas con el “Tarta”: relata anécdotas e historias de peleas en diferentes penales. Por ejemplo, cuenta que llegó a la Unidad 28 de Magdalena y que sabía que los pabellones de población estaban *a todo ritmo*⁴, que estuvo dos días en *pabellón de depósito*⁵ y le empezó a *hacer bondío* a la policía para que lo suban a los pisos. Como sabía que antes de entrar al pabellón no lo requisaban metió entre sus ropas un *re fierro*. De esta manera, iba a plantar bandera apenas entrase y así obtener la *limpieza* del pabellón. Cuenta que una vez se había tomado una tableta de Rivotril y fumado unos porros, que la droga se la pasó el encargado para mantenerlo tranquilo el tiempo que tardasen en atenderlo.

El “Tarta” se diferencia del resto de los presos comunes: algunos roban pero en cana son *giles*, porque tienen miedo de pararse de mano. Siempre hace mención a los lugares donde estuvo como *limpieza* de pabellón, de *visita* o de *cancha* y los vínculos y beneficios que consiguió. Tiene relaciones fluidas con la mayoría de los *limpiezas* de otros pabellones, dice que son “los más jodidos”, pero se lleva bien con

LLEGAR A SER LIMPIEZA EQUIVALE A LLEGAR AL PODER Y SE VUELVE VISIBLE A TRAVÉS DEL EJERCICIO DE LA VIOLENCIA. LAS PERSONAS QUE ACCEDEN A ESTE ROL TIENEN GRAN CAPACIDAD DE NEGOCIACIÓN ANTE LAS ALTAS AUTORIDADES DE LA INSTITUCIÓN PENITENCIARIA, PERO ADEMÁS GARANTIZAN EL ORDEN ENTRE LOS INTERNOS DE LA CÁRCEL.

ellos. El ser *limpieza* es la mayor fuente de respeto que posee. Además, asegura que el trabajo de *limpieza* es un bien valorado en la población carcelaria, más específicamente entre *chorros*. Es justamente la vulneración de ese respeto lo que le causa bronca y lo impulsó en alguna ocasión a *pararse de manos* y *aplicar mafia*⁶, para así obtener el respeto y la distancia del penitenciario. El “Tarta” pensó que esa situación ameritó tirar la olla contra la reja dejando a la vista de todos que él se *para de mano* no sólo con el preso, sino también con la policía, tal como lo hizo siempre (Nota de campo, 15-2-2013).

ESPACIOS DE DOMINIO DEL LIMPIEZA: PABELLÓN DE POBLACIÓN, EVANGÉLICO Y CANCHA

El *limpieza* actúa de manera diferente según el tipo de pabellón en cual ejerce su dominio. Se trata de contextos diferentes y opuestos en relación con la construcción de sociabilidades en el espacio carcelario: *pabellón de población*, *pabellón cristiano* y un tercer espacio denominado *cancha*. En el *pabellón de población* la trama por llegar al poder, o “ser *limpieza*”, se vuelve muy visible a través del ejercicio de la violencia. En cambio, en el pabellón cristiano los liderazgos se ejercen mediante rituales religiosos.

En el *pabellón de población* el *limpieza* regula el orden a través de la violencia. La peligrosidad asociada al mismo genera que sus habitantes se jacten de ser peligrosos por el mero hecho de vivir ahí. Estos internos copian o imitan esta forma de vivir, tanto entre los distintos sectores de la cárcel, como a lo largo de su recorrido carcelario por las diferentes unidades. Además de que la frontera entre vida y muerte dentro de estos espacios es muy fina, para los habitantes la reputación de “pabellón peligroso” constituye un refuerzo de su identidad. Lo que predomina en los pabellones de población es el principio de rivalidad y antagonismo en las prácticas de los internos.

Muchas veces ocurre que la institución penal no sólo no interviene para detener o desactivar los conflictos, sino que opera como un actor más que obtiene beneficios de las prácticas ilegales que allí se desarrollan (robos en el pabellón, donde habitualmente al que pierde la pelea se lo echa del pabellón y los que quedan en él obtienen todas sus pertenencias: ropa, zapatillas, televisor, etcétera). Una parte de estas pertenencias comúnmente es cambiada por droga. Los principales proveedores son agentes penitenciarios que obtienen, por ejemplo, unas zapatillas a cambio de entregar veinte porros de marihuana en el pabellón. A su vez, algunos de los elementos del botín también pueden ser intercambiados en otro pabellón.

A pesar del peligro que conlleva hay internos no tan conflictivos que deciden vivir en estos pabellones por una cuestión identitaria. Asumen que “si sos *chorro* tenés que pertenecer a estos sectores donde habita el delincuente”. Mariano, un detenido, cuenta por qué eligió vivir en población. El relato ilustra el sentido de pertenencia que genera este espacio a ciertos detenidos:

Me cansé de dar vuelta por todos lados. Siempre viví en población con los vagos, prefiero vivir ahí antes que estar en otro pabellón que mayormente son una ensalada rusa: hay violines, homicidas, ortivas. Y lo peor es que no les podés hacer nada porque la gorra los cuida. Si tengo que morir en la cárcel voy a morir como *chorro*, acá si nos cagamos de hambre nos cagamos de hambre todos juntos. Cuando hay que hacerle frente a la gorra la pudrimos todos juntos para que no se confundan: no somos *giles*. Yo me paro re de mano, yo soy *chorro* por eso vivo acá. En los otros pabellones te quieren poner normas, que no pongas música alta, que no se pelea, son más rígidos que el *covani*. Acá hacemos lo que queremos y hasta la hora que queremos. Es como estar en el barrio, la villa, así vivimos, los ortivas para fuera, sólo *chorros*. Acá la gorra no molesta mucho (Nota de campo, 28-8-2014).

Así se desarrolla la vida dentro de estos espacios, donde la figura del *limpieza* adquiere más valor y donde es posible la aprobación de mano dura, cuanto más *cachivache* sea el pabellón, más grande es el reconocimiento a los que manejan dichos pabellones. No cualquiera puede estar al frente de estos lugares, sino aquel con un prestigio previo que le otorga su trayectoria delictiva y/o la participación exitosa en combates violentos. “*Ser limpieza implica ocupar una posición de privilegio, tener más libertades para circular dentro de los pabellones, disponer del acceso a ámbitos donde procurar recursos, y por ende ser un administrador de estos entre la población. Pero estos privilegios no están exentos de responsabilidades, ya que ocupar esa posición implica contraer múltiples obligaciones que deben ser cumplidas para mantener el prestigio con el que se llegó a ella en primer lugar*” (Miguez, 2008: 146).

A diferencia del pabellón de población, en el evangélico el *ministerio*⁸ regula el orden a través de ceremonias religiosas, en las cuales el *limpieza* actúa como un mediador pacífico, “un obrero de Dios”. De acuerdo con Algranti (2011) el problema que emerge de nuestras cárceles es que en la medida que se multiplica la población son más necesarias las figuras que regulen y ordenen ciertos espacios. De tal forma, se pone en evidencia que las restricciones del servicio penitenciario hacia estos pabellones o figuras de liderazgo son mínimas. Tal como lo indica el autor:

Actualmente el sistema carcelario de la Provincia de Buenos Aires es un sistema en crisis. Los dos vectores más persistentes de este proceso son la superpoblación de los pabellones y la consecuente despacificación, que trastoca los niveles de violencia preestablecidos entre los internos y las estrategias de intervención de las autoridades penitenciarias. En este marco de redefinición de las reglas de juego cobra relevancia la presencia religiosa de los evangélicos, en tanto grupo mediador entre los reclusos y las autoridades con diferentes grados de eficacia, los pabellones cristianos intentan producir una nueva síntesis de convivencia que contemple la canalización de demandas internas con el mantenimiento del orden institucional (Algranti, 2011: 56).

La cotidianeidad de estos pabellones está sumergida en función de un mundo de reglas. Tal como lo señala Daroqui *et al.* (2009: 11) la organización interna de los pabellones evangélicos presentan una estructura de organización jerárquica denominada “ministerio”, integrada esencialmente por un *pastor*, *siervos* y *limpiezas*

EL LIMPIEZA SE CONSTITUYE COMO REGULADOR EN DOS SENTIDOS: DE LA VIOLENCIA A TRAVÉS DE PROCESOS DE JERARQUIZACIÓN Y ACCESO A LOS “CARNET TUMBEROS”, Y DEL SISTEMA DE INTERCAMBIOS, ES DECIR, DEL CONTROL DE LOS OBJETOS QUE CIRCULAN.

colaboradores, que gobierna a la población denominada “pueblo”, “ovejas” o “hermanos”. Es posible identificar en las actividades más importantes de estos pabellones (que consisten en momentos uniformes de levántada, oración, trabajo y lectura bíblica) una utilización particular del cuerpo y del lenguaje, que apunta a romper con los modelos de población general.

En los pabellones evangélicos la gobernabilidad no la ejerce del Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB). Tal como lo señala Daroqui *et al.*:

“El orden en los pabellones evangélicos es impuesto a la totalidad de población alojada por los integrantes del ‘ministerio’, en quienes el servicio penitenciario ha delegado o cedido la gestión del ‘orden’ a través de una estrategia que contempla, por un lado, la habilitación del ejercicio directo de la violencia, así como la regulación y control administrativo por parte de este grupo de presos” (2009: 10).

Por último, la “cancha” es un espacio que habilita el encuentro entre pabellones diferentes (población, estudiantes, evangélico, trabajadores), donde es necesaria la presencia de los “*cancheros*” o “*limpiezas de cancha*”. Al interior de la sala de visita transcurre la actividad central del *limpieza*, la que permite el contacto más directo con el exterior: el encuentro con familiares y la circula-

ción de objetos (droga, tarjetas telefónicas, ropa, etcétera) que sirven como moneda de pago. El espacio de visita es el lugar que la persona detenida tiene para estar con sus familiares, en tranquilidad e intimidad, lo que en la jerga carcelaria se llama momento de *descuelgue*. Por lo tanto, cuando alguien cuelga un *poncho*⁹ o una manta en la ventana de la sala de visita implica una incitación a problemas.

Ahora bien, ¿de qué manera ejercen y hacen valer su liderazgo los *limpiezas* en el espacio de visita? La preparación de la sala en un día de visita puede vislumbrar una respuesta. En el siguiente fragmento un *limpieza* de visita cuenta cómo se llega a tener una mesa en la sala, a partir del ejemplo de un compañero:

“Él quiere poner un mantel en una mesa de cheto. Lo va a poner y pueden hacerle problema. Para acomodar las familias en las mesa estamos nosotros, porque si uno viene y pone un mantel sin preguntarnos, se está haciendo el pillo y nos está zarpando a nosotros que somos los que trabajamos acá, ¿entendés? Lo mismo pasa si alguien quita algún mantel de alguna mesa que pusimos nosotros, porque por más que en esa mesa no haya nadie sentado, el mantel puesto significa que la estamos guardando para alguien o también porque algunos de nosotros estamos esperando tener visita” (Nota de campo, 26-9-2014).

REFLEXIONES FINALES

Los *limpiezas* ocupan lugares de poder dentro de la cárcel, a través de su tarea articulan lo que en la cárcel se distingue como polos opuestos: “chorros” y “giles”; “presos” y “guardias”. En el servicio penitenciario bonaerense la figura del *limpieza* es una figura legitimada que, al tiempo que permite a la población carcelaria acceder a ciertos beneficios, derechos y negociaciones, asegura la gobernabilidad carcelaria, aun en tensión.

En ocasiones se producen conflictos entre *limpiezas* y agentes penitenciarios. Por ejemplo, una negativa de los directivos de la institución puede generar resistencia por parte de los *limpiezas*. La violencia en la cárcel es un recurso tanto legitimante del orden como de resistencia frente a ese orden. Es decir un *limpieza* puede legitimar el “orden tumbero” pero también puede ponerlo en tensión. Conceptualmente defino a la violencia como un recurso, que genera y produce vínculos, y no como un fenómeno “natural” de la vida carcelaria. En este marco, el *limpieza* se presenta como articulador y negociador, pero también alguien que puede asegurar el orden carcelario. Precisamente porque en la dinámica social de la cárcel el poder configura un orden dinámico, poroso y no unívoco, que genera acciones que ponen en tensión el orden carcelario, así como como otras que lo aseguran. •

Notas

¹ Giles: forma parte del argot carcelario que permite descalificar a los otros.

² Si bien en este artículo nos referimos a la figura y el rol que cumple el *limpieza* en las cárceles de la Provincia de Buenos Aires, el material empírico que se presenta aquí (testimonios y notas de campo) surge de una investigación realizada en la Unidad 48 de José León Suárez para mi tesina de grado en Sociología de la UNSAM.

³ “Coche bomba”: se denomina así a la persona que es enviada por el *limpieza* con el propósito de probar la capacidad de pelea o reacción de aquel que ingresa al pabellón; o bien aquel que es enviado por un agente penitenciario con el fin de generar una revuelta para excluir a otro interno de la unidad.

Guitarrazos: significa que un interno con faca (cuchillo) en mano la golpea contra una mesa, reja o puerta llamando a la pelea.

⁴ A todo ritmo: significa que hay robos en el pabellón.

⁵ Los pabellones de depósitos existen en todas las unidades penitenciarias. Es el lugar donde alojan a los internos recién llegados para luego de algunos días reubicarlos en los pabellones de convivencia con la población.

⁶ Bondi: Problema.

⁷ Rivotril: Pastillas que circulan por la cárcel y que si se mezclan con alcohol generan un cóctel explosivo. Si bien su ingreso está prohibido abundan al interior de las cárceles.

⁸ Pararse de manos: significa pelear, dar pelea, combatir, luchar. Se hace para no ser considerado como *gil*.

⁹ Aplicar mafia: significa intimidar al otro. Este tipo de acciones es usada habitualmente no sólo entre personas detenidas, sino también por los agentes penitenciarios para tener información sobre qué ocurre en el interior de los pabellones.

¹⁰ El término *cachivache* refiere a los internos que son conflictivos, peleadores, mal hablados y que comúnmente no tienen conducta dentro de la institución carcelaria.

¹¹ Ministerio: estructura de organización jerárquica integrada por un *pastor*, *siervos* y *limpiezas* colaboradores, que gobierna a la población denominada “pueblo”, “ovejas” o “hermanos”.

Descuelgue: Significa que es el momento en que el preso deja de estar colgado de la vida del pabellón aunque sea por unas horas, lo que dura la visita. En los pabellones se vive todo el tiempo tensionado por los conflictos, las peleas, entonces uno tiene que estar “colgado” (atento) a todo lo que pasa.

¹² Poncho: se utiliza en los rituales de pelea, es reconocido por toda la población carcelaria como elemento para el combate. Exhibirlo o arrastrarlo de punta a punta del pabellón, como así también colgarlo en una puerta o ventana puede generar malestar en otros internos y derivar en una pelea. Si los *limpiezas* lo pasean colgado en el hombro o lo arrastran ida y vuelta por el pabellón significa que están haciendo alarde de su poder y control del pabellón. En los combates es utilizado como escudo, en ocasiones el que tiene un buen manejo del “poncho”, además de parar las puñaladas, puede lograr enredar la “faca” del contrincante hasta sacársela, lo cual significa una pelea perdida, además de una humillación ante la mirada de los habitantes del pabellón.

Referencias bibliográficas

Algranti, J. (2011). *Política y religión en los márgenes. Nuevas formas de participación social de las mega-iglesias evangélicas en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Circus.

Daroqui A.; Magio, N.; Bouilly M.; Motta, H. (2009). “Dios Agradece su obediencia: la “tercerización” del gobierno intramuros en la cárcel de Olmos”. Ponencia presentada en el XXVII Congreso Alas. Agosto-Septiembre. Buenos Aires, Argentina.

Garriga, J. (2007). *Hacer amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires, Prometeo.

Miguez, D. (2008) *Delito y Cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires, Biblos.

Ojeda, N. y Medina F. (2009). “Poniendo Orden: El *limpieza* como actor fundamental de la cultura carcelaria”. En *Burocracias, Derechos y conflictos: investigaciones comparadas en Antropología del Derecho*. Río de Janeiro.